

¿Qué América Latina espera a Obama?

Patricio Zamorano

Tensiones con Bolivia, Ecuador y Venezuela, fuertes intereses recíprocos con Brasil y una gran incógnita respecto de Colombia, seguramente marcarán pauta en las relaciones entre el Continente americano y el nuevo gobernante de la Casa Blanca. La emoción que se vivió en varios países de América Latina, en calles y palacios presidenciales tras el triunfo de Barack Obama, sin duda es un significativo cambio de página para las relaciones de este Continente con Estados Unidos.

Las felicitaciones enviadas por los presidentes Evo Morales, de Bolivia, Luiz Inácio «Lula» da Silva, de Brasil, y Hugo Chávez, de Venezuela, entre muchos otros, son en sí un hecho político de gran importancia, no sólo simbólica, sino concreta: el Gobierno estadounidense, sus instituciones financieras y sus servicios de inteligencia han sido identificados por muchos de los líderes latinoamericanos como factores de desestabilización, amenazas contra la soberanía nacional o enemigos ideológicos.

La Venezuela de Chávez y la Bolivia de Morales recibieron con especial algarabía a otro *outsider*, Barack Obama, pese a que éste procede de la clase política de Estados Unidos, la misma identificada has-

ta ahora por esos Gobiernos como el «enemigo imperialista». Es que llegó al poder un afroamericano, hijo de un keniano y una mujer blanca de Kansas, que arribó desde la periferia (una crianza infantil matizada entre Hawai e Indonesia) y que tuvo que enfrentarse a la realidad de ser uno de los pocos

*Morales, un representante
de la mayoritaria cultura
indígena boliviana marcada
por la discriminación,
logró la presidencia
con el porcentaje más alto
de apoyo electoral
en muchas décadas*

afroamericanos en el Senado y, en general, de ser afroamericano en Estados Unidos. Y esto, con toda la carga racial de oportunidades truncadas durante generaciones en una sociedad aún segregada.

Morales y Chávez se vieron en el espejo de la historia el 4 de noviembre: el segundo llegó al poder literalmente desde la cárcel tras ser indultado por el presidente Rafael Caldera tras haber

participado en un intento de golpe en contra de Carlos Andrés Pérez, en el primer tercio de los años noventa. Pocos años después, el vacío institucional y de legitimidad política del *Acuerdo de Punto Fijo* de los años sesenta catapultó al *chavismo* a ganar ampliamente en las urnas. Morales, un representante de la mayoritaria cultura indígena boliviana marcada por la discriminación, logró la presidencia con el porcentaje más alto de apoyo electoral en muchas décadas. Lo hizo tras un viaje político pocas veces visto, procedente del trabajo sindical en las zonas cocaleras.

«Lula» también tiene sus orígenes en la labor con los trabajadores, lejos de las élites militares, políticas e intelectuales que gobernaron Brasil por muchos años. Chile eligió a la primera mujer presidente de Sudamérica; Tabaré Vázquez interrumpió décadas de hegemonía del Partido Blanco y del Partido Colorado en Uruguay; y, más recientemente, en Paraguay el ex obispo Fernando Lugo venció más de sesenta años de poder del Partido Colorado. En Ecuador, Rafael Correa rompió con la llamada *partidocracia*, poniendo fin a una increíble sucesión de mandatarios, regímenes y atomización política que duró más de una década.

¿Qué América Latina espera a Obama?

Es claramente una nueva ola de liderazgos en el plano latinoamericano. Es este el contexto en el que emerge Obama.

A la vista de esto, ¿qué continente recibe al nuevo presidente estadounidense, marcado ya por las expectativas de todo un planeta de ver un cambio concreto que se aleje de los Estados Unidos de los últimos ocho años?

Una agenda compleja

Antes de enfrentar el tema latinoamericano el mundo espera del nuevo gobernante, por cierto, una respuesta centrada en la crisis económica, la guerra en Afganistán e Irak y el manejo del déficit interno. También desea un presidente que crea en el multilateralismo, que honre sus compromisos ante Naciones Unidas y que no invada sin autorización de la comunidad internacional y sin agotar los canales diplomáticos. Igualmente, que firme tratados beneficiosos para la paz y el medio ambiente —como el de Kyoto y el del Tribunal Penal Internacional—, que crea en la extraterritorialidad de los crímenes de la humanidad, que cierre Guantánamo y prohíba definitivamente el uso de la tortura. Por supuesto, que ponga fin al embargo contra Cuba, tras el voto casi unánime de

todos los países en la última reunión sobre el tema en Naciones Unidas.

Si con referencia a la globalidad, tiene una agenda tan compleja, ¿qué lugar puede tener América

el presidente Rafael Correa anunció que no renovará el convenio militar con los estadounidenses para el uso de la base de Manta, en teoría creada para luchar contra el narcotráfico

Latina en este intrincado escenario geopolítico? Veamos los temas pendientes en el área sudamericana.

Brasil, el etanol y Chávez

El presidente George W. Bush incluyó a Brasil en su única gira continental al área, lo que habla de la mínima prioridad que, por casi una década, América Latina representó para los republicanos en guerra contra Irak. La vigorosa política energética brasileña hacía de esa visita un hito obligado,

pues el país sudamericano está a la cabeza mundial en producción de biodiesel. Ambas naciones controlan la mayor parte del etanol del planeta. Brasil aprovecha la caña de azúcar, y Estados Unidos, el maíz. El combustible brasileño es más barato y su acceso al

su nación la meta de consumir combustibles mezclados con un 20% de etanol, en un plazo de diez años. Brasil está interesado en la inversión estadounidense para expandir exponencialmente sus refinerías, aprovechando millones de hectáreas potencialmente disponibles para la caña de azúcar.

Bolivia se arriesga a perder las preferencias arancelarias, que beneficia a quienes cooperan contra el narcotráfico; la agenda política de Morales incluye el respeto a los cultivos tradicionales de coca y plantea limitar a 20.000 hectáreas las plantaciones legales, lo que todavía significa el doble de las expectativas de Washington

Pero no sólo el etanol está en la ecuación Brasil-Estados Unidos. El brasileño es uno de los pocos Gobiernos del área con buenas relaciones tanto con Chávez como con la actual administración estadounidense. En su visita, Bush quiso también reforzar la alianza contra el avance *bolivariano*, incluyendo a los moderados Lula y Tabaré Vázquez y, por supuesto, a sus aliados naturales, la Colombia de Álvaro Uribe, además de México y Guatemala. Obama deberá profundizar la alianza con este socio estratégico del área y Lula da Silva ya expresó sus altas expectativas sobre el posible nuevo espíritu de cooperación.

mercado norteamericano dependerá de la voluntad de Washington de aliviar restricciones arancelarias.

La presión por disminuir la dependencia del petróleo irá aumentando el uso de etanol. Bush fijó para

Las sospechas de Ecuador

El ataque de fuerzas colombianas al campamento de las FARC en suelo de Ecuador tensó al máximo las relaciones de este país con Colombia y Estados Unidos. El Gobierno de Quito ha expresado sos-

¿Qué América Latina espera a Obama?

pechas de que Washington colaboró en el ataque, denunciado por la OEA como una violación inaceptable de la soberanía de una nación. El presidente Rafael Correa anunció que no renovará el convenio militar con los estadounidenses para el uso de la base de Manta, en teoría creada para luchar contra el narcotráfico. Asimismo, se encuentran en pleno desarrollo las investigaciones para averiguar si agentes de la CIA influyeron en el ejército ecuatoriano para facilitar el ataque colombiano al campamento del portavoz de las FARC, Raúl Reyes. Las tensiones se mantienen mientras las relaciones diplomáticas con Colombia permanecen congeladas.

Virtual ruptura con Bolivia

Las tensiones con Bolivia son evidentes y se dan en múltiples áreas. Las relaciones diplomáticas están prácticamente rotas después de que el presidente Morales expulsara en septiembre al embajador Philip Goldberg, acusándolo de operar en contra del Gobierno y provocando en Washington una medida similar contra el embajador boliviano Gustavo Guzmán.

En general, la falta de diálogo en el área de la lucha contra las drogas ilegales marca casi toda la

agenda bilateral. Morales acaba de expulsar a la Drug Enforcement Administration (DEA), acusándola de colaborar con esfuerzos desestabilizadores. Asimismo,

el Gobierno de Chávez es quizás uno de los que se mantiene más a la expectativa; el primer contacto una vez que Obama esté en el poder marcará la tónica general: o se abren espacios para iniciar por lo menos conversaciones hacia un plan común y de respeto a un nivel mínimo de diálogo, o se reproduce la confrontación directa que caracterizó la última década

prohibió la presencia de agentes de la CIA en el país. Para su Gobierno, las acciones de Washington han significado una permanente amenaza de desestabilización y operaciones encubiertas, que alcanzó incluso a la Agencia

de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), expulsada de la zona cocalera del Chapare, la cuna política del gobernante.

Bolivia se arriesga a perder las preferencias arancelarias del *Andean Trade Promotion and Drug Eradica-*

*Colombia es el aliado
más cercano a Bush
en Sudamérica,
se ha beneficiado
extensamente con miles
de millones de dólares
enviados al área para
financiar el Plan Colombia*

tion Act (ATPDEA), que beneficia a quienes cooperan contra el narcotráfico. La agenda política de Morales incluye el respeto a los cultivos tradicionales de coca y plantea limitar a 20.000 hectáreas las plantaciones legales, lo que todavía significa el doble de las expectativas de Washington. De quedarse sin los beneficios de la ATPDEA, el impacto afectará especialmente a la industria textil boliviana, que reci-

be beneficios del orden de los 300 millones de dólares al año.

Colombia, el más golpeado

Colombia es quizás el país que será más golpeado por el cambio en Estados Unidos. El aliado más cercano a Bush en Sudamérica se ha beneficiado extensamente con miles de millones de dólares enviados al área para financiar el Plan Colombia. Esta inyección de dinero ha sido fundamental en la implementación de la política de Seguridad Democrática impulsada por el presidente Álvaro Uribe, que ha tenido éxito en aumentar el control estatal en territorios hasta hace pocos años a merced de paramilitares o guerrilleros de las FARC.

Con la elección de Obama parecen sepultarse dos temas de la más alta importancia para la Administración Uribe: la continuación de la financiación del Plan Colombia, por lo menos al nivel y ritmo que se ha mantenido hasta ahora, y el Tratado de Libre Comercio (TLC), que los mandatarios de los dos países apoyaron con todas sus energías, pero cuya aprobación fue congelada en la Cámara de Representantes estadounidense debido a la oposición del Partido Demócrata. Obama concuerda con el análisis y lo dijo en uno de los de-

¿Qué América Latina espera a Obama?

bates con John McCain: «Colombia debe dar garantías de respeto a los derechos humanos, especialmente tras la ola de asesinatos de dirigentes sindicales». También causan preocupación las relaciones del Ejecutivo y las Fuerzas Armadas con paramilitares. Sin esas garantías, el TLC no se aprobará.

Venezuela a la expectativa

El Gobierno de Chávez es quizás uno de los que se mantiene más a la expectativa. Es, sin duda, el mayor opositor a la agenda de Bush, expresando hacia éste una oposición sólo equivalente a la del sandinismo de Daniel Ortega en Nicaragua y la de Morales. El primer contacto una vez que Obama esté en el poder marcará la tónica general: o se abren espacios para iniciar por lo menos conversaciones hacia un plan común y de respeto a un nivel mínimo de diálogo, o se reproduce la confrontación directa que caracterizó la última década. Ya Obama criticó a Chávez calificándolo de «demagogo», aunque no se cerró a la posibilidad de conversar sin condiciones. El gobernante venezolano, en tanto, celebró el triunfo del afroamericano y su canciller Nicolás Maduro expresó que éste tiene una oportunidad histórica para mejorar las relaciones internacionales. Chávez exige un diálogo fluido

y «horizontal», sobre la base del respeto mutuo a la soberanía y a la autonomía política.

Hay mucho en juego. Venezuela exporta a Estados Unidos un 70%

*el futuro de las relaciones
Venezuela-Estados Unidos
constituye hoy por hoy una
pregunta abierta, aunque la
misma incertidumbre
acompañará probablemente
desde los primeros días
las relaciones de la nueva
presidencia de Obama
con muchas de las naciones
latinoamericanas*

de su producción petrolera, equivalente a un 10% de las importaciones norteamericanas. El intercambio comercial entre ambos países se ha multiplicado impresionantemente, desde los 19.000 millones de dólares en 2003 a los actuales 50.000 millones actuales, según la Cámara Venezolano Americana de Comercio e Industria.

El interés de recomponer las relaciones por parte de la futura Ad-

ministración Obama no se vincula sólo a lo simbólico. Se ha creado una situación similar a escenarios de la *Guerra Fría* con la invitación que hizo Chávez a Rusia a ejercer su influencia y así contrarrestar el anuncio del envío de la llamada IV Flota estadounidense a recorrer el Continente: los buques rusos harán lo mismo en el Caribe.

El futuro de las relaciones Venezuela-Estados Unidos constituye hoy por hoy una pregunta abierta,

aunque la misma incertidumbre acompañará probablemente desde los primeros días las relaciones de la nueva presidencia de Obama con muchas de las naciones latinoamericanas. Será un interesante encuentro de una nueva hornada de líderes.

Los próximos meses van a ser cruciales para recomponer la relación entre los Estados Unidos de América del Norte y el conjunto de los Estados de América del Sur. ■